

EL CABALLO DE TROYA

Había una vez, una ciudad en la costa de Turquía llamada Troya. Estaba ubicada al otro lado del mar Egeo, frente a la ciudad griega de Esparta. Una ciudad que habían intentado conquistar una y otra vez sin éxito.

Un buen día, el rey de Esparta, Menelao, supo que su esposa, la bella Helena, había huido a Troya con Paris, un príncipe troyano.

Menelao, lleno de ira ante aquella afrenta, intentó recuperarla uniendo su ejército al de otras ciudades griegas. Miles de soldados se

unieron a Esparta y partieron en sus barcos hacia Troya llenando el mar de cientos de naves.

La ciudad de Troya, hasta el momento inespugnable estaba protegida por un alto muro construido alrededor de la ciudad. Esta enorme y altísima muralla, les dio a los ciudadanos troyanos un lugar relativamente seguro donde vivir, y a los soldados, una estupenda posición desde la que disparar flechas a sus enemigos sin ser alcanzados.

Para el momento en el que el rey de Esparta quiso recuperar a su esposa Helena, los griegos habían estado tratando de derribar el muro de Troya durante unos diez años. Los griegos no pudieron encontrar una manera de entrar, pero los troyanos no parecían capaces de alejar a los griegos.

La empresa de entrar en Troya parecía imposible, hasta que Ulises, un famoso general griego, ideó un ingenioso truco. En aquella época era costumbre dejar una ofrenda de paz para admitir la derrota. Y Ulises, sugirió a los griegos, que construyeran un enorme, pesado y hermoso caballo de madera y lo dejaran en las puertas de Troya.

Para entonces, el ejército griego fingiría irse, como si se dirigieran a casa.

Pero aquello sería un truco, el caballo estaría hueco por dentro y treinta hombres se esconderían en su interior para poder penetrar en Troya y desde ahí poder abrir las puertas de la ciudad.



Los mejores artistas griegos se dedicaron a tallar el caballo gigante de madera, añadiendo gran detalle y cuidado.

Cuando terminaron, dejaron el caballo frente a las puertas de Troya y los guerreros griegos fingieron alejarse.

Los troyanos salieron a aplaudir al ver la derrota de su rival, procedieron a abrir las puertas de la ciudad y arrastraron el pesado caballo hacia el mismo corazón de Troya.



Esa noche, mientras los troyanos dormían, los hombres escondidos dentro del caballo de madera salieron y abrieron las puertas. El ejército griego que esperaba entró en Troya. Y, aquella misma noche, Troya cayó ante el ejército griego.

Moraleja: nunca te fíes de los agasajos y halagos de tus enemigos

¿Qué ciudad había intentado conquistar Troya una y otra vez sin éxito?

Babilonia

Egipto

Esparta

¿Por qué envió Menelao su gran flota para atacar Esparta?

Su mujer, Helena, había huido con Paris hacia Troya

Quería recuperar un botín que habían capturado los troyanos

Su hermana había sido secuestrada por los troyanos

Qué otro pueblo había intentado derribar el muro de Troya durante 10 años

Los griegos

Los romanos

Los cartagineses

¿A quién se le ocurrió un truco para poder entrar en Troya?

A Menelao

A Aquiles

A Ulises

¿Cuál fue el truco que creó Ulises?

Regalar a los troyanos un caballo hueco con soldados en su interior

Regalar a los troyanos un caballo hueco con fuego en su interior

Regalar a los troyanos un caballo hueco con Menelao en su interior

¿Consiguieron los espartanos derrotar a los troyanos?

No, los troyanos con Aquiles a la cabeza resistieron el combate

Sí, los troyanos cayeron ante el ataque sorpresa

¿Cuál es la moraleja de este relato mitológico?

No te fíes de los halagos de tus enemigos

La envidia solo trae disgustos

Un pueblo puede caer en grandes errores si piensa que nada le puede